

ARMICHE. Último Rey Guanche de la isla Esero (Hierro), después de fuerte resistencia fue sometido y esclavizado mediante las arteras mañas traidoras de los piratas invasores, actitud desleal que era incomprensible para los espíritus nobles de los antiguos bimbaches.

AYOZE-YOSE. Uno de los jefes de la Isla cuando se produce la llegada de Bethencourt, que toma el nombre de Luís al ser bautizado. Ú. m. Ayoze. Expr. t. Ajoze, Ajoze, Ayoze, Aysse. ? *a-yuhsah > ayose, n. vb. m. sing. de [S] 'el (que) llega'. N. B. El nombre se documenta también en la t?h?ggart bajo la forma Yusa y en el antiguo líbico a través de la secuencia ysh (Prasse 1972: 159). (Ignacio Reyes)

Resistió con coraje a los mercenarios europeos hasta el 25 de enero de 1405, fecha en que los piratas de Jean de Bethencourt dieron por sometida la isla Erbania (Fuerteventura).

ADARGOMA:= addargoma ankor, n. ag. m. sing. de [N•K•R] 'levantarse, alzarse, sublevarse', aunque admite también la acepción 'macho cabrío' (ankur). Nombre de un jefe militar pariente de Benytomo. (Ignacio Reyes). Célebre capitán de los tabores del gran caudillo Kebehi Benchomo y que fue valiente en la batalla de La Matanza de Acentejo.

ANAGO:= *a-nagaw, n. vb. m. sing. de [N•G•W] 'rugir (el guerrero en el combate)'. Nombre del isleño que, en octubre de 1402, consiguió escapar de la traición del conquistador normando Bertín de Berneval. Expr. t. Agabo, Aguaho, Ahuago, Ahuargo, Auaga, Avago. N. B. La grafía de la fuente (Le Canarien) en la versión conocida como «ms. G» [ca. 1420] es perfectamente clara; en cambio, en el «ms. B» [d. 1494] caben ciertas dudas acerca de una eventual confusión entre Anago y Auago. Pese a todo, las hipótesis explicativas se mueven en ambos casos en un espacio semántico muy próximo. (Ignacio Reyes).

ARAFUNCHE. Chaurero de Tíncer (Taco-Chinech), valiente sigoñe muerto al frente de su cuadrilla en la batalla de Ofra; de quien se cuenta "ganó el te-rrero" como jugador de palo en los últimos Juegos Beñesmares del reino de Tacoron-te.

Decidida en 1490 por los colonos Maldonado y Saavedra la empresa de la invasión de Chinech (Tenerife) y madurado el proyecto, se acordó convocar las tropas reclutadas en Tamaránt (Canaria) y Erbania (Fuerteventura) y embarcarlas en el puerto de las Isletas, para caer con ellas por sor-

presa sobre las poco pobladas costas de Añazu (hoy Santa Cruz de Tenerife) en el Menceyato de Güímar.

Así se verificó en la primavera de aquel año y, como la travesía era de pocas horas, se hallaron los buques fondeados en aquella rada antes de que los guanches pudieran advertir su presencia. Sin embargo, aquella soledad no se prolongó largo tiempo, pues los guanches estaban siempre alerta sabiendo, tal vez, que la isla vecina había pasado ya a poder de sus enemigos. El mencey de Güímar, rey de aquel menceyato, al ver los buques reunió al momento un buen número de guerreros, gente dispuesta y ágil, y apostándose con ellos en la Cuesta de Arguijón esperó en una buena posición el ataque de los invasores.

El inexperto e impaciente Maldonado, después de desembarcar sin dificultad sus tropas, compuestas de 150 soldados entre castellanos y canarií, sin esperar a Saavedra que con las milicias coloniales de Erbania (Fuerteventura) se hallaba todavía a bordo, se alejó de la playa y principió a trepar la cuesta por la zona de Ufru (Ofra), llena entonces de matorrales y difíciles pasos, esperando con esta precipitación llegar al llano antes que pudieran oponerse los guanches; pero éstos, saliendo de su emboscada en el sitio más peligroso y lanzando sus piedras y dardos en medio de sus acostumbrados ajijides, detuvieron la marcha del gobernador colonial, quien, a pesar de la sorpresa, pudo sostener el choque y esperar a Saavedra que oportunamente vino a socorrerlo.

Con este auxilio, y aunque en sitio tan desventajoso, pudo prolongarse la lucha y dar lugar a que los jefes acordasen una prudente retirada que se verificó en buen orden y con lentitud, llevándose sus heridos y embarcándose todos sin dilación, no siendo hostilizados por los guanches quienes no acostumbraban a perseguir a los enemigos derrotados, satisfechos con haber obtenido aquella fácil victoria, la cual sería conocida como la batalla de Ufru (Ofra).

Los invasores, dejando cien hombres muertos en la cuesta de Arguijón y un número considerable de heridos, regresaron a Tamaránt (Canaria) avergonzados de su derrota y dispuestos a no repetir tan inútiles y costosas aventuras. En esta batalla Arafunche se distinguió como uno de los mejores guerreros de su tiempo.

Eduardo Pedro García Rodríguez, "Chaurero"
Imagen: mundoguanche.com